

La realidad oculta tras la parturienta.

La figura más querida del museo posee un cuestionado origen, y con más de trescientos años tiene mucho que contarnos.

El pasado día 4 de Diciembre, los alumnos de Anatomía de primero de bachillerato del IES Rosa Chacel, acudimos al museo anatómico Javier Puerta, situado en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, donde el profesor de Anatomía y director del museo, Don Fermín Viejo, tuvo la amabilidad de explicarnos distintos aspectos históricos y curiosidades de la creación del mismo, además de los relacionados con la anatomía y el inestimado valor artístico de las piezas allí expuestas.

Las piezas más valiosas que posee la exposición son las figuras anatómicas, utilizadas hace trescientos años para realizar estudios anatómicos en aquellos momentos del año, como el verano, en los que estaba prohibido realizar disecciones a cadáveres reales. Entre ellas se encuentra la que es, probablemente el elemento principal, más relevante y misterioso del museo, que no deja indiferente a nadie, única en todo el mundo, con una historia desconocida tras de sí, esta impactante pieza captó mi atención, al igual que la de todos los allí presentes, que embelesados escuchamos las explicaciones del profesor.

Estoy hablando de la famosa escultura realizada por el médico Ignacio Lacaba y el artista Juan Cház ez a finales del siglo XVIII, conocida como “La Parturienta”.

Esta es una fascinante representación en cera de una mujer en un estado muy avanzado de la gestación, alrededor de los nueve meses y cercana al momento del parto, ya que el feto aparece incluso boca abajo, preparado para darse a conocer al mundo; algo que no sucedió de la manera esperada ya que, si podemos observar esta magnífica pieza en el museo es, posiblemente, por el trágico destino de una mujer embarazada a punto de parir, que se dirigiría precisamente a dar a luz y que perdió la vida tras ser atropellada por un carro de caballos a las puertas del hospital.



Fig 1: Imagen de la escultura de la parturienta en la que puede observarse la posición de salida del feto.

<http://www.libertaddigital.com/fotos/exposicion-anatomia-arte-y-carne-cultura-1011795/exposicion-anatomia-humana-arte-y-carne-10.jpg.html>

Aunque desconocemos la veracidad de esta parte de la historia, posiblemente con el único objetivo de aumentar la curiosidad y la morbosidad de la situación, se sabe que la talla sí fue esculpida a partir de un cadáver de una mujer en el momento previo a dar a luz debido a la posición del feto y las vísceras desplazadas.

La expresión de la cara de la mujer, que parece presentar una tranquilidad inquietante, casi como si estuviese dormida, es la que nos indica su naturaleza ya desprovista de vida. El atropello podría explicar los hematomas presentes en el cuerpo de la mujer representada con la mayor fidelidad posible, plasmando minuciosamente diminutos detalles como el oscurecimiento de las uñas *postmortem*, o la hinchazón que puede apreciarse en los tobillos. Unos toques procedentes del barroco español que le confieren exclusividad y que la diferencian del resto de las figuras de la exposición, dedicadas únicamente a su uso para el aprendizaje.

Cuando hablamos de la representación en sí, no podemos olvidar que también tiene una historia propia que contar, porque trescientos años dan para mucho.

Al igual que el resto de la colección, fue trasladada en los años cuarenta hacia su actual residencia. Está realizada en cera y se encuentra, en su mayoría, hueca, aunque en algunos lugares aparece rellena con estropajo.

Debido a la edad y fragilidad de los materiales que la componen, a lo largo de los años, ha sufrido pérdidas de coloración y desgastes; por ello, a lo largo de su existencia ha sufrido varias restauraciones, algunas de las cuales, como las del siglo XIX que más que mejorar la talla, propiciaron la pérdida de detalles en la misma, puesto que se aplicaron capas de barniz encima de otras de polvo, deteriorando la talla. La restauración más reciente tuvo como objetivo limpiar y reconstruir la pierna izquierda de la estatua, dañada debido a los desplazamientos, aunque anteriormente se habían repintado detalles como las venas de la figura, perdidos después de las no muy acertadas modificaciones del siglo XIX.

Para lograr restaurar la pieza correctamente, de manera que pudieran revertirse las modificaciones en caso de que algo saliese mal, se utilizaron materiales de gran calidad, como diversos tipos de ceras, capaces de fundir a una temperatura más baja que las del resto de la figura o pinturas específicas, capaces de borrarse sin dañar la cera.

Actualmente, podemos observar esta figura postrada en una silla, en la que se realizó la propia escultura y que recientemente ha sido también restaurada y adaptada para facilitar el transporte de la imagen, se introdujo un soporte, para que la talla no rozase con la tela de la silla y no se deteriorasen ninguna de las dos.

Arte, historia, mito y ciencia se entremezclan para dar lugar a esta prodigiosa escultura que podemos observar en el museo y que, junto con las demás piezas de la exposición aguarda a que todos sus misterios sean descubiertos y el disfrute y aprendizaje de todos aquellos que lo visiten.

Fuentes documentales:

DOMÍNGUEZ, N. “Los españoles que impulsaron la medicina 3D en el siglo XVIII”

https://elpais.com/elpais/2016/05/27/ciencia/1464370391_071849.html

(visitada el 13/12/17)

MARTÍN, A. “Los mejores cuidados para “La Parturienta””

http://biblioteca.ucm.es/revcul/tribunacomplutense/166/art2268.php#.WjFttN_ibIU

(visitada el 13/12/17)

MORÁN, C. “La parturienta da una lección de anatomía”

https://elpais.com/ccaa/2013/01/12/madrid/1358011079_190249.html

(visitada el 13/12/17)

SERRANO, I. (Viaje a la anatomía del siglo XVIII)

http://www.abc.es/plan-b/visitar/abci-viaje-anatomia-siglo-xviii-201605302311_noticia.html

(visitada el 13/12/17)